

**Luis García Montero (dir.) y Raquel Caleyá Caña (dir. de Colección). *Diccionario Mario Vargas Llosa. Habitó las palabras*. Vol. 14 de Los Galeotes, Madrid: Instituto Cervantes, 2025, 259 pp.**

La publicación del *Diccionario Mario Vargas Llosa. Habitó las palabras* (2025), bajo el sello de la colección Los Galeotes del Instituto Cervantes, constituye fundamentalmente un ejercicio de cartografía sobre uno de los autores más proliferos y complejos del siglo xx y xxi. Este volumen, gestionado bajo la dirección de Luis García Montero y la edición de Raquel Caleyá Caña, se acerca a lo que podríamos llamar «diccionario de autor».

Los referentes más cercanos a esta propuesta los vemos en *A Dictionary of Jorge Luis Borges* (de Fishburn y Psiche) y en *A Faulkner Glossary* (de Harry Runyan), libros homenaje que actúan como llave para descifrar el laberinto literario de tales escritores. Sin embargo, en primer lugar, *Habitó* es producto de un proyecto más innovador en tanto que este diccionario ha sido escrito por 101 voces, una voz coral configurada por amigos (narradores, cineastas, ensayistas, editores, filósofos y poetas) y familiares que asumen la tarea no de definir términos, sino de «habitarlos», convirtiendo este libro en un ejercicio de memoria viva. Esta fuerza polifónica revela las sensibilidades y evocaciones desde la mirada de figuras como Alonso Cueto, Sergio Ramírez y Juan Gabriel Vásquez, e incluso la de sus propios hijos, Álvaro, Gonzalo y Morgana Vargas Llosa. Y, en segundo lugar, a diferencia del rigor conceptual, detectivesco y enciclopédico del *Diccionario de Borges* y de *Faulkner*, *Habitó* va del concepto al afecto. Más que explicar el laberinto léxico de un autor, este libro busca convivir con él; más que descifrar los acertijos de Mario, busca compartir sus obsesiones; más que un carácter fáctico, tiene un carácter evocacional que nos ayuda a entender los demonios que el escritor peruano lleva dentro.

Sin lugar a dudas, el corpus elegido obedece a las obsesiones de Vargas Llosa, y la mayoría de ellas pertenecen a su mundo artístico literario. Se evocan palabras que nos acercan a su acérrima vocación (*cuento, escritura, lectura, novela, obra...*), a su afán metaficcional (*memoria, rebelión, verdad, tiempo, secreto...*), a sus tópicos recurrentes (*fragilidad, honor, realidad/ficción...*), a sus personajes y estancias singulares (*catedral, jefe, Kathie*), y a sus pasiones artísticas (*radionovela, cine, fotografía, pintura, teatro...*). Un segundo grupo de palabras pertenecen al mundo social, a esa constante contraposición vargasllosiana entre lo banal y lo civilizado (*barbarie, civilización, corrupción,*

*cultura, dictadura, espectáculo...*). También aparecen vocablos que podríamos considerar dentro de las obsesiones espaciales que anidaron en su memoria (*Andes, Arequipa, Cochabamba, destierro, España, Francia, Hispanoamérica, Iquitos, Lima, París, Perú, Piura...*); y, por último, se evocan palabras que habitan alrededor de su trayectoria académica y profesional (*academia, ideología, lengua, prensa...*).

Se observan algunas otras peculiaridades en este proyecto léxico. Los vocablos *churre* y *huachafo* fueron también considerados dentro del repertorio, tales peruanismos nos recuerdan el arraigo afectivo del imaginario novelesco de Vargas Llosa y su afán totalizador de recrear la realidad peruana para hacerla universal. Llama la atención también la diversidad de estilos en que han sido abordadas las distintas entradas del diccionario. Se puede distinguir un estilo académico, crítico y biográfico y otro más libre y creativo. Así, Jesús Ruiz (*guerra*), Arnoldo Gálvez (*guerrillas*), Joaquín Sabina (*huachafo*, en soneto) y Soledad Álvarez (*Trujillo*), desde la poesía versolibresca, agudos sonetos y preguntas retóricas, rinden un homenaje elocuente al nobel.

Vemos también una antítesis singular y un tanto regresiva: el diccionario inicia con la palabra *academia* y culmina con la palabra *zozobra*. Santiago Muñoz Machado hace un recuento de los cuatro grandes logros de Mario: el nobel y su ingreso a la Academia peruana, española y francesa de la lengua; y, por su parte, la periodista y joven escritora Laura Ferrero aborda la palabra *zozobra*, y evoca el momento en que Marito conoce al padre ausente como aquel instante fundacional que ocasiona una *zozobra* constante entre lo que espera y lo que finalmente logra: «un niño ilusionado que, tomado del brazo de su madre, va por fin a conocer a su papá». De ese niño con *zozobra* primigenia, nacería un académico de número y un eximio escritor que fantasea ficciones para completar su existencia.

El éxito de este libro deja una promesa pendiente. Se espera que en un segundo volumen de esta colección, el Instituto Cervantes amplíe el espectro hacia términos que exploren aún más las tensiones del autor (como *escribidor, erotismo, demonios, deicidio, Emma...*), porque esta obra es la demostración de que se puede redescubrir a Mario a través de los ojos de sus lectores; de que la buena literatura no se termina en la última página de un libro, sino que sobrevive en la memoria colectiva; de que las palabras de Mario no le pertenecen solo a él, sino que «habitan» en sus lectores.

Shirley Verónica Chumacero Ancajima